

Jesús Serna Quijada

Girasoles en Venecia

—selección—

Lunes otra vez

Nos desnudamos. En la radio suena Sui Generis y un dragón se asoma por la ventana. Nos mira. Se esconde tras un biombo. Surco tu espalda con mis uñas, lamo tus senos. Leonard Cohen toca la guitarra desde una esquina de la habitación. El dragón se sube a la lámpara que cuelga del techo. Tapa sus ojos con sus garras. Sonríe. Yo beso tu pubis, muerdo tu sexo mientras Édith Piaf nos regala su voz. El dragón salta y se acurruca bajo el armario. Mueve la cola. Tú acaricias mi torso con la espalda de tus manos, haces temblar mis caderas. Entonces Silvio entona “La maza”. Y el dragón deja un huevo a los pies de la cama y se va.

Relato de amor en Tokio

Tokio. Otoño'09. Maca pesa el corazón de un cordero en una báscula. Tiene las manos ensangrentadas y evoca su infancia, a su abuela degollando pavos las vísperas de Navidad. Sabe que nunca volverá a verla, y le duele. Envuelve el corazón todavía tibio del cordero en papel de periódico y lo deposita en una bolsa de plástico azul. Telefonea a Nerja, espera: "Demasiado invierno entre tú y yo". Se lava las manos después. Busca sus huellas en el agua, la casa encalada donde trenzaba los veranos, el olor del jazmín al caer la tarde. Y mira por la ventana, sale a la ciudad llevando consigo la bolsa de plástico azul. Camina. Camina. Camina y olvida junto a unas escaleras mecánicas el corazón sin palpito del cordero, los ojos sin cielo de Nerja. Pero no sus primeros pasos.

Sargantana

Ordeno los veranos de mi infancia alfabéticamente: arena, bicicleta, cabaña, cigarra, jazmín, olivo, piña, saltamontes, zape. Y busco lagartijas entre los huecos de las paredes. Te busco, abuelo, entre las grietas de la memoria. En las salinas, busco tus huellas, en cada ficha del dominó. Me detengo ante tapias y cancelas, y no hallo rastro de las sombras de tus dedos, las lagartijas. Desuello la cal de mis recuerdos, los ordeno de nuevo: olivo, cigarra, cabaña, zape, bicicleta, jazmín, saltamontes, piña, arena. Y no te encuentro. Vuelve, abuelo. Te espero en el patio, junto al aljibe.